

# ANALES

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLIN

Redactores: J. E. DELGADO, B. MEJIA y J. B. LONDOÑO

AÑO XIV

Medellin, Julio de 1907.

N.º 4.º

## FIEBRE TIFOIDEA

(Continuación.)

VEHÍCULO DEL GERMEN TIFOIDEO, MODOS DE TRANSMITIRSE Y EPIDEMIOLOGÍA GENERAL

El bacilo de Eberth sale del cuerpo de un tifoideo casi *exclusivamente en las evacuaciones.*

Para infectar nuevos organismos sanos necesita servirse de diferentes vehículos que le pongan en contacto inmediato con esos organismos; y esos vehículos no pueden ser otros que substancias susceptibles de impregnarse y cargarse de materias fecales y tifosas.

### AGUA Y FIEBRE TIFOIDEA

Según la concepción antigua, la fiebre tifoidea dependía única y exclusivamente de la suciedad. Después de muchos siglos y observaciones científicas transmitidas de una generación á otra, los observadores modernos han llegado á la misma conclusión que los antiguos, pero expuesta con la precisión sintética de la técnica actual, en estos términos: *El Bacilo de Eberth es el elemento biológico de la fiebre tifoidea; la inmundicia, el nido ó foco proliífico en donde tiene su origen y medra; y el agua sucia, el vehículo natural que la transmite y la propaga de un organismo á otro.*

Pasemos á los hechos.

*Pruebas de la acción tifógena del agua.*

“El papel del agua se confirma por dos órdenes de pruebas: las unas pertenecen á la observación de los hechos; las otras son sacadas del examen del agua de cuya pureza se duda.

“Pruebas tomadas de la observación de los hechos que demuestran las relaciones directas de la fiebre tifoidea con el agua:

“Existen dos categorías: en la primera, la *más demostrativa*, el agua recibe el germen tifoideo emanado del intestino de un enfermo señaladamente determinado; el vehículo (agua) lo transmite á un número considerable de individuos, y siembra la fiebre tifoidea entre ellos, y entre ellos solamente.

“En la segunda categoría, una agua determinada riges la aparición y la existencia de la fiebre tifoidea en un grupo de individuos. Se trata en esta ocasión de una agua sucia que, con justo título, se puede creer también que está contaminada por el germen específico, sin que sea posible indicar el autor ó autores de la contaminación.

“Primera conjetura. *Una agua potable recibe evacuaciones de tifoideos: es consumida por un grupo de individuos, y siembra la fiebre tifoidea entre ellos, pero entre ellos solamente.*”

Nos limitaremos, entre muchos, á citar unos pocos ejemplos, perfectamente demostrativos.

“1<sup>o</sup> *Epidemia de Auxerre (1882-1883). Dr. Dionis.*

“En 1882, á principios de Septiembre, se manifestó de pronto una epidemia, que sólo en los dos meses de Septiembre y Octubre hizo noventa y dos víctimas é hirió centenares de personas. Dionis observó que la distribución de la epidemia estaba calcada exactamente sobre la distribución de las aguas. Allí en donde no se tomaba el agua de Vallan, no había fiebre tifoidea; allí en donde se consumía esta agua, eran numerosos los casos de personas enfermas.

“De dos cuarteles, el uno en el cual la aglomeración era llevada al exceso (8,200 soldados habían sido reunidos allí para las maniobras), y el otro, al contrario, poco habitado y reservado especialmente para el Estado Mayor y la Administración. El uno quedó indemne y el otro fué atacado. El primero no consumía agua de Vallan; el segundo hacía uso de ella solamente.

“En un barrio, muy castigado por la fiebre, había un callejón sin salida que contaba sesenta habitantes; en él se consumía agua de pozo. No hubo un solo enfermo. Dos conventos separados solamente por una pared divisoria,

pagan: un gran tributo, el que consumía el agua de Vallan; ninguno, el otro, que consumía agua de un pozo particular.

“Dionis supo luégo que del 5 al 24 de Agosto el Dr. Houdet había asistido en la aldea de Vallan á una joven enferma de fiebre tifoidea, con diarrea abundante, cuyas evacuaciones eran arrojadas á un estercolero inmediato á la fuente que alimenta á Auxerre. Dionis derramó sobre el estercolero una solución alcohólica de anilina, y veinte minutos después vió aparecer el agua roja, no en la fuente grande, sino en la fuentecita que desemboca al borde de ella.”

“2º *Epidemia de Villerville* (1890 *Brouardel y Thoinot*).—Villerville, estación balnearia de Calvados, se provee de dos fuentes de agua: la una la fuente llamada Leroy, la otra denominada del Estanque ó las Concesiones.

“El 4 de Agosto de 1900 llegaba del Havre, yá enfermo, en plena evolución tifoidea, el Sr. N. Este sujeto se encama y sus evacuaciones, arrojadas sobre las baldosas de la calle, van por la vía de Honfleur, por la pendiente natural, á derramarse directamente con las aguas del caño á la caja de distribución de las aguas de El Estanque. Ocho días después se desarrolla una epidemia que ataca veintiocho individuos en breve espacio de tiempo.

“*Esta epidemia se limita estrictamente á los tributarios del agua del Estanque, respetando del todo á los tributarios de la fuente Leroy.* Veinte cabañas de bañadores están abonadas al agua del Estanque; siete enferman y en cada uno se paga el tributo principal, no por el dueño de la cabaña, que hace uso en su mesa de aguas minerales, sino por la servidumbre que consume directamente el agua suministrada por las canillas de la casa.

“Una cabaña no tiene el agua de la Concesión y va á hacer su provisión en una abonada. Esto basta para que comparta la suerte de los *concesionarios* y pague su tributo con dos casos de tifoidea.

“En medio de la zona contaminada, una importante conglomeración queda indemne: el Hotel Bellevue. Su mesa estaba provista del agua de la fuente de Leroy.”

“2º Una agua dada, comúnmente sucia, de contami-

nación específica casi indudable, gobierna y distribuye las manifestaciones tifoideas en la colectividad de personas que la consumen."

Es preciso hacer dos grupos en los ejemplos que vamos á citar en apoyo de esta fórmula:

"*Primer grupo: 1º* Epidemia del Liceo de Quimper (1886. L. Thoinot.)

"En la ciudad de Quimper no había un solo caso de fiebre tifoidea, cuando estalló una grande epidemia en el Liceo recientemente construído. Pensionarios, semi-pensionarios, personal, todos pagan el tributo (34 casos), á excepción de ciento cincuenta y cinco externos, de los cuales ninguno estuvo enfermo. La deducción lógica hacía rechazar la influencia de los excusados ó de emanaciones especiales pútridas á las cuales hubieran estado expuestos los externos, como los otros, y hubieran tenido que pagar tributo. Sólo era aceptable, como explicación de la epidemia, el origen alimenticio; los externos no comían en el Liceo; y en la alimentación *no había más punto común que el agua consumida por todos los grupos atacados* entre los individuos del Liceo.

"*El agua del Liceo de Quimper era perfectamente distinta del agua que se consumía en la ciudad.* Ella provenía de pozos y de aljibes interiores. En la ciudad no hubo un caso de fiebre tifoidea, ó mejor dicho, hubo un solo caso, el de la mujer G. . . muy bebedora de agua, que se aprovechaba de sus buenas relaciones con la portera del Liceo, para proveerse en la portería de dos ó tres litros de agua diariamente."

"*2º* Epidemia de Clermont Ferrand (1886) (Brouardel y Chantemesse.)

"En Septiembre de 1886 se desarrolló en Clermont-Ferrand una epidemia de fiebre tifoidea, que se diseminó bruscamente por toda la ciudad, y atacó tanto la población civil como la militar; luégo declinó manifiestamente en Octubre; pero reapareció más violenta en Noviembre y Diciembre.

"Clermont está rodeado, en un radio de dos ó tres kilómetros, de muchas aldeas: Mont-Ferrand, Royat, Chamalières. Una sola de estas poblaciones pasa por la prueba de una verdadera epidemia de fiebre tifoidea, que principia al mismo tiempo que la de Clermont, presenta

la misma disminución en Octubre y reaparece más violenta en Noviembre y Diciembre: es Mont-Ferrand; pero Mont-Ferrand es también la única población que está alimentada por la misma fuente que Clermont. En Royat y Chamalières los enfermos habían venido á trabajar á Clermont y allí habían tomado los gérmenes de la fiebre tifoidea. Royat y Chamalières están alimentados por aguas de fuentes especiales que no tienen ninguna relación con el agua de alimentación de Clermont y de Mont-Ferrand.

“Muchas otras epidemias locales han derivado su origen de la contaminación del agua por un enfermo. Entre ellas, ninguna mejor conocida que la epidemia de Plymouth, Pa, en 1865. Una parte del agua que consumía la ciudad se tomaba de un depósito construido sobre el curso de un arroyo que baja de la montaña á alguna distancia del lugar. Hubo un caso de fiebre tifoidea en una casa situada en la margen del arroyo durante los meses de Enero, Febrero y Marzo. Las *evacuaciones* se arrojaban á la sabana, que en esos meses se hallaba cubierta de nieve. Hacia fines de Marzo cayeron algunas lluvias y hubo deshielo. Del 10 de Abril en adelante se desarrolló una epidemia de fiebre tifoidea en la ciudad, principalmente entre los habitantes que consumían el agua del depósito. En una población de 8,000 almas hubo 1,200 enfermos.

“La observación siguiente revela el modo mas común del desarrollo de la fiebre tifoidea. Un médico se hace el propagador de la enfermedad en estas circunstancias. Su casa, edificada en un solarcito de una aldea, estuvo libre, durante mucho tiempo, de la invasión de dicha fiebre. Más tarde vino á su lado un hermano suyo con ella. Sus *evacuaciones*, tratadas por un desinfectante patentado, se arrojaban á un caño, especie de letrina, al aire libre, como son las de tales poblaciones. El aljibe donde se tomaba el agua para los usos ordinarios de la casa, estaba á unos veinticinco pasos de distancia. A fines de Septiembre enfermó de tifoidea el médico, y en pocos días, en su mismo hogar, hubo tres tifoideos.

“Ernesto Hart ha reunido y analizado doscientas cinco epidemias tifoideas en Inglaterra, y en todas ellas ha podido establecer su dependencia del agua contaminada. Esta contaminación puede tener lugar por varias vías:

yá por la proximidad de los pozos ó receptáculos de agua potable, á las cloacas, excusados ó sumideros, ó por su inmediación á los cementerios. *Si las alcantarillas ó albañales permiten filtraciones ó derrames; si son defectuosos y se rebosan ó desbordan, se aumenta el peligro de la infección del agua.*" (Caso de Medellín.)

Los arroyos y los depósitos de agua potable se contaminan también por el desaseo y descuido de los viandantes y jornaleros, que estando con fiebre tifoidea, pueden conservarse en pie y andar aún.

Se ha observado también que *las tempestades y las lluvias aumentan el número de casos de fiebre y hacen recrudescer las epidemias.* Esto es debido, probablemente, en muchas circunstancias, á la penetración de las materias contaminadas en las fuentes ó depósitos del agua de consumo público. El profesor Hart concluye de sus estudios, que á veces se transcurre un largo intervalo de tiempo entre el momento de la infección de las aguas y la manifestación de la epidemia.

En nuestro país, en donde los arroyuelos y los ríos de poco caudal, en lo general son albañales á cielo descubierto, si no fuera por el hábito de resistencia á los gérmenes patógenos adquiridos por nuestro organismo, las epidemias de fiebre tifoidea y disentería serían más frecuentes, y mayor el funesto tributo pagado á las enfermedades engendradas por la *miseria, la negligencia y el desaseo.*

#### LECHE Y FIEBRE TIFOIDEA

Según Brouardel, la leche puede hacerse tifógena de dos modos diferentes:

1º Por hallarse, accidentalmente ó por falsificación, mezclada, en cantidades variables al agua que contiene los gérmenes patógenos.

2º Por ser recogida en vasijas y tratada por manos sucias, cargadas de gérmenes.

La relación histórica de algunas epidemias de fiebre tifoidea, ocasionadas por el uso de leche alterada ó contaminada, que trasladamos en seguida, prueba bien la aserción de las proposiciones precitadas.

"En algunos casos muy notables se ha probado que la leche ha sido el origen de epidemias de fiebre tifoidea.

Un ejemplo de esta clase fué estudiado y descrito por el Dr. Davis, médico oficial de sanidad de la ciudad de Bristol."

La ubicación de los casos señalados como el origen de una epidemia producida por la leche procedente de un sitio determinado, dió lugar á una investigación minuciosa para descubrir la fuente verdadera de dicha epidemia. Por mucho tiempo se careció de informes, pero al fin se supo que un obrero que trabajaba en los campos, en las cercanías del valle de donde se traía la leche, estaba enfermo: que continuaba en sus trabajos á pesar de las frecuentes deposiciones que hacía; y cuando el Dr. Davis le examinó la sangre, se produjo en ella la aglutinación de Widal. Con el agua poco limpia del riachuelo atravesaba el valle, se lavaban los vasos portadores de la leche. . . y talvez se aumentaba su cantidad.

En 1895 ocurrió en Stanford una epidemia de fiebre tifoidea claramente determinada por el consumo de *cierta leche*. De los 406 casos ocurridos en ese tiempo, 355 se presentaron en familias que la compraban á un solo vendedor. Las autoridades prohibieron la venta, y en dos semanas hubo casi cesación completa de nuevos casos. Un aljibe, conexo con la lechería, de donde procedía la leche, distaba 25 pies de un excusado, y las aguas de la superficie iban directamente hasta el aljibe.

La influencia de la leche en la propagación de las enfermedades infecciosas, dice el profesor Emmett Holt, de Nueva York, no ha sido bien apreciada sino en los últimos tiempos.

Kober, en 1900, recogió 330 memorias de epidemias propagadas por la leche, como vehículo de contaminación. De las 330 epidemias, 195 fueron de fiebre tifoidea; 99 de escarlatina, y 39 de difteria. En las epidemias tifógenas, 148 ejemplos provinieron de las lecherías, 67 de la dilución de la leche con agua contaminada de algún pozo; 7 de vacas que probablemente abrevaban en agua sucia ó infectada; 24 de empleados (ordeñadores) que ejercían también funciones de enfermeros, y 10 de individuos que continuaron en sus quehaceres domésticos, á pesar de estar ellos mismos con fiebre tifoidea. En un caso se averiguó que las vasijas se secaban con ropa del enfermo; en dos, los encargados de la lechería se ocupaban

también de los excusados, y en uno habían tenido guardada la leche en un retrete del cuarto del enfermo.

La relación precedente ofrece un grande interés práctico, porque á la vez que despierta y llama la atención del público sobre los graves inconvenientes que resultan del consumo de leches impuras, le revela los numerosos peligros de las adulteraciones, y le advierte el poco ó ningún cuidado que se tiene—entre nosotros particularmente—en su producción y expendio—actos que debieran ser reglamentados y vigilados severamente por la autoridad, con tanto mayor razón cuanto que ellos afectan directamente á la más débil y desvalida—y por lo mismo á la parte más digna de la población, que es la infancia, cuyos privilegios son sagrados é incontrovertibles.

Otros artículos alimenticios pueden contaminarse también accidentalmente.

Los helados de leche han sido incriminados en alguna ocasión de haber producido un brote de fiebre tifoidea.

En Mid-Renfrewshire, en 1893, ocurrió una epidemia que se debió, indudablemente, al menos en parte, al consumo de helados vendidos por un expendedor, cuya hija, enferma de fiebre tifoidea, los preparaba en el interior de la tienda, la mayor parte del tiempo.

Al consumo de ostras y legumbres crudas se ha atribuído también el desarrollo de algunas epidemias tifoideas; pero después de muchas observaciones y estudios, se ha llegado á la conclusión, muy sencilla y evidente que las legumbres si se riegan con aguas de fuentes ó depósitos contaminados, pueden infectarse é infectar á los consumidores; lo mismo que las ostras, cuando en las cercanías de los criaderos ó almacenes desembocan albañales que conducen los gérmenes patógenos.

DR. JORGE E. DELGADO.

## CLIMATOLOGIA

### EL CLORURO DE SODIO COMO ALIMENTO

El *cloruro de sodio ó sal de cocina*, es el único alimento que los seres organizados toman directamente del reino mineral.

Es el cuerpo más esparcido en el mundo inorgánico



y en el organizado: se encuentra en todos los terrenos, en las aguas minerales y potables, que lo llevan continuamente al mar; y se halla también en la savia de los vegetales, principalmente en los tiernos, y en todos los líquidos ó humores de los animales.

Su papel fisiológico puede resumirse en esta palabra: agente conservador de la vida. Prolonga la vida de los eritrocitos (Poggiale). La cantidad de sal que contiene el cuerpo humano ha sido apreciada en 200 gramos.

Diariamente salen del cuerpo por la saliva, lágrimas, sudor, orina y demás excreciones, poco más ó menos 18 gramos; de modo que esta es la cantidad de sal que un adulto fuerte y activo debe consumir día por día.

Todos los animales comen sal: los carnívoros la apetecen y buscan menos porque la hallan en su alimentación. Los frugívoros, granívoros y herbívoros la solicitan con avidez. Las sales de potasa que abundan en los vegetales, y que entran en la constitución de los tejidos (células y fibras) de los animales, deben hallarse en cierta proporción relativamente á las sales de sodio que contienen los humores ó líquidos del organismo, para que haya equilibrio bioquímico y, por consiguiente, para que la nutrición se efectúe de un modo perfecto.

El Sr. Boussingault observó que los toros que comían cantidad suficiente de sal, eran más listos, de mejor aspecto, piel limpia, pelo corto, instinto sexual activo, pero no por eso mejoraban de carnes, y grasa.

Lo cierto es que los animales herbívoros que comen bastante sal, conservan buen apetito para comer, trabajan mejor, son más sanos y fecundos; y que, si este régimen á mucha sal no aumenta la cantidad—cosa discutible—sí aumenta la calidad de la carne, del sebo y de la leche, si no directa por lo menos indirectamente, conservando sanos los animales, pues el régimen de sal los preserva de muchas enfermedades.

De aquí se deduce la necesidad que hay de mantener á bajo precio la sal destinada para los ganados. Se cree por acá que la sal amarga (con sulfato de soda y de magnesia) es mejor para los animales que las sales llamadas de mesa.

Este es un error: las sales amargas sirven para los animales y son preferibles para los que están enfermos

(*asoleados*), por su acción purgante; pero de un modo general la sal mejor para los ganados es la que contenga más cloruro de sodio, porque esta sal tiene un papel fisiológico que ninguna otra posee.

Se acostumbra entre nosotros *salar* los animales cada 8 ó 15 días. Esto debe depender de la relativa escasez y carestía del artículo; ó de la abundancia de sal en la tierra, las aguas y algunos vegetales.

Debe dársele á los animales de ceba diariamente por lo menos lo que se les da en Francia, que es la siguiente ración:

De 80 á 150 gramos, á un novillo de ceba.

De 50 á 60 gramos, á una vaca lechera.

De 20 á 30 gramos, á una bestia caballar.

De 3 á 4 gramos á una oveja.

En Alemania, Suiza, Inglaterra y Bélgica, la cantidad de sal que se les da diariamente á los animales es mayor.

La sal tomada en mucha cantidad de una vez es un purgante que irrita la mucosa gastro-intestinal.

Usada de un modo continuado en mucha cantidad causa irritación de la piel, especie de eczema de las mucosas (glositis exfoliatriz); y según el Dr. Fernando Widál, tiene una acción hidropígena (que engendra hidropesía) efecto de la retención del cloruro en los tejidos, lo cual perturba los cambios nutritivos y retiene el agua que ha de eliminarse por los riñones ó la piel.

Es común en Antioquia—debido, quizá, á que aquí se han empleado en la alimentación ordinaria cantidades muy considerables de substancias vegetales ricas en sales de potasio, como el frísol y el maíz—ponerle mucha sal á los alimentos.

Este hábito se observa especialmente en los niños y las mujeres.

A veces es tal la cantidad que toman que constituye una verdadera enfermedad, especie de malacia, casi incurable.

Llamamos la atención hacia este hecho, entre otros fines para que se estudie en relación con la fecundidad de nuestras mujeres y la frecuencia de la obesidad en ellas.

Otra cosa: Tendrá influencia este hábito de comer mucha sal, en la excesiva frecuencia de las afecciones renales, del cáncer y de las afecciones crónicas de la piel que tanto se observan en Antioquia?

En el estudio de este importante punto, no debe perderse de vista la calidad de la sal; su variada y compleja composición y aun la manera como se toma.

Por ejemplo, los niños y niñas cloróticas comen frutas verdes, acerbas, con sal. Esta se descompone y la fruta mejora. Lo curioso es que las frutas tomadas de esta manera rara vez producen daño, por lo menos inmediato, á las personas que las usan.

## VETERINARIA

### ENFERMEDADES DEL PUERCO

*Ascitis*.—La enfermedad á la cual se da este nombre, se denomina también *hidropesía abdominal*; y del animal que la sufre se dice que está *hidrópico*. Tiene esta enfermedad por causa una ó varias afecciones de los principales órganos contenidos en el abdomen: riñones, hígado, bazo, peritoneo. También depende de una enfermedad de la sangre.

Consiste, al menos aparentemente, en la acumulación de una considerable cantidad de líquido, llamada *serosidad*, en la cavidad abdominal y en los pliegues del peritoneo.

Se observa en los animales mal alimentados ó que habitan cuevas húmedas ó pantanosas.

El cerdo hidrópico, sea cual fuere su edad, tiene el vientre grande, á veces bastante duro y aun sensible á la palpación. Está triste, mete la trompa debajo de lo que encuentra, cuando está echado, y entonces se queja con un gruñido particular. Sus ojos están tristes, empañados; la piel está pálida y el hocico descolorido. La cola no está atirabuzonada. El animal se mueve con trabajo y quejándose.

Desde que se note la enfermedad si los animales no están muy flacos, puede aprovecharse su carne; pero no debe consumirse sino previo examen de una persona competente, pues puede suceder que el animal esté tuberculoso ó tenga parásitos.

El tratamiento de la enfermedad es costoso é incierto.—EMILIO THIERRY. (De la *Gazette du Village*.)

En Antioquia emplean contra esta enfermedad las hojas de *quiebrabarrigo*, árbol que precisamente por este uso lleva tal nombre. Se usa como pasto y en cocimiento y baños.

El árbol se llama también *nacedero*, porque se reproduce por estacas (en el Tolima *cajeto*). Es el *Tri-canthera gigantea*, de las ACANTÁCEAS.

### INCOMPATIBILIDADES FARMACEUTICAS

Principales incompatibilidades.—I. Ácidos y álcalis (colutorio llamado "alcalino": borato de soda, bicarbonato de soda, glicerina).

2. Taninos y alcaloides:

a) Jarabe de Gibert con quina.

Yoduro de mercurio.

Yoduro de potasio.

Agua.

Jarabe de quina.

b) Poción de quina asociada á un antitérmico, tál como antipirina, piramidón ó con extracto de quina, canforato de piramidón, exalgina.

c) Extracto fluido de hamamelis, extracto fluido de hidrastis.

d) Incompatibilidad absoluta (de orden físico y químico) entre antipirina y tanino de la agalla de encina.

3. Tanino y sales de hierro.

4. Sales de hierro y mucílagos.

5. Sales metálicas solubles y sulfuros alcalinos.

6. Albúmina con alcaloides, alcoholes ácidos.

7. Albúminas y sales de mercurio solubles.

8. Materias orgánicas con cloratos, permanganatos, bicromatos (ácido crómico y alcohol.)

9. Calomel con yoduros, cianuros, ácidos, alcalinos, alcalino-terrosos y benzoato de soda del comercio.

10. Fosfato disódico y arseniato de soda en solución acuosa con sales de estriquina, quinina.

11. Borato de soda en solución acuosa con sales de alcaloides, especialmente con clorhidrato de cocaína.

12. Yoduros alcalinos con paraldeído.
13. Aristol y yodoformo con sales de plata y sales de mercurio.
14. Ortoformo con azotato de plata.
15. Sales de ácidos insolubles y ácidos fuertes, especialmente el benzoato de soda (benzoato de soda y jarabe de cerezas).
16. Bicarbonato de soda en poción con preparaciones galénicas que encierren ácidos ó alcaloides.
17. Antipirina con cloral ó salicilato de soda.
18. Yoduros alcalinos con alcalóides ó glucósidos.
19. Alcanfor con fenol ó cloral.
20. Yodo, bromo, azufre, con compuestos amoniacales ó con sales minerales.
21. Fluoruro de amonio ó de sodio con agua de cal.
22. Yodo con esencia de trementina.
23. Persulfato de soda con cloruros, bromuros, yoduros.
24. Eter que encierre peróxidos, descompone instantáneamente el yodoformo (lo que se reconoce por la coloración rojiza de la solución).
25. Tinturas resinosas (brionía, aguardiente alemán) y soluciones acuosas.
26. Arseniato de soda con sales de hierro para la preparación de vino de quina, arsenio-ferruginoso.
27. Jarabe de cortezas de naranjas amargas con fosfato ácido de cal y mezclas comerciales conocidas bajo el nombre de lactofosfato de cal, clorhidro-fosfato de cal (coagulación del jarabe).
28. Fosfato disódico con fosfato de potasa en partes iguales (mezclas delicuescentes en paquetes ó en sellos).
29. Yodo (en disolución, en yoduro de potasio ó cualquier otro disolvente) con hiposulfito de sodio.
30. Hipofosfito de calcio con clorato de potasio ó cualquier otro compuesto que ceda fácilmente el oxígeno (mezcla detonante).
31. Yodol con óxido amarillo de mercurio (mezcla detonante).
32. Emplasto diaquilón, ó emplasto simple con pirogalol, crisofanol, crisarobina, ácido salicílico.

Profesor POUCHET.

## EL SUERO ANTIDISENTERICO

Mr. Vaillard, en su nombre y en el de M. Dopter, presentó á la Academia de Medicina en París, el resultado de sus ensayos con el suero antidisentérico, cuyo resumen es el siguiente: En 243 disentéricos tratados por ellos y otros médicos de provincia, con el suero, ha habido una mortalidad neta de un 5 <sup>o</sup>/<sub>10</sub>, la cual se habría disminuído á haberse podido aplicar á enfermos todavía no muy graves (en profunda adinamia) ó con enfermedades intercurrentes (neumonías, septicemias, peritonitis). Las cantidades de suero aplicadas han variado entre 20, 50, 80 y 100 centímetros cúbicos.

Después de la inyección desaparece primero la sangre, y luego el moco.

La curación viene á las 24 horas; á veces 5, 10, 15 días después, en las formas graves.

M. F. Widal ha obtenido un buen éxito, con alivio rápido, en un caso muy grave con 40 c. c. de suero, en un enfermo que tenía un mes de cama. Aplicó al tercer día, otra cantidad igual.

En 15 días empleó 200 c. c. y el enfermo curó perfectamente.

M. Vincent, confirma los buenos resultados obtenidos por esta medicación.

(*Journal des Praticiens.*)

## PELIGROS DE LA ASPIRINA

Los Nuevos Remedios toman del *Brid. Med. Journal* lo siguiente: El Dr. Barnett refiere estos dos casos: un enfermo reumático sintió, después de haber tomado un gramo de aspirina, palpitaciones violentas del corazón, disnea, gran debilidad y desmayos; con una segunda papeleta se repitieron dichos síntomas y, además de esto, expulsó una orina de color verde oscuro. En el segundo enfermo se presentaron los mismos síntomas; y dejaron de observarse, cuando se redujo á la mitad de la dosis del medicamento.

El autor cree que no es debido este resultado á una idiosincrasia especial por la aspirina; y opina que hechos de este género nos obligan á proceder con al-

gún cuidado en la administración de este medicamento.

## EL CITRATO DE SOSA EN LOS NIÑOS DE PECHO

Los buenos resultados que M. Poynton y M. Variot han obtenido en la dispepsia de los niños por el citrato de sosa, agregado á la leche, han inducido á Mr. Shaso á experimentar también este modo de tratamiento en 22 niños del St. Margaret House en Albany y que presentaban desórdenes gastro-intestinales con trastorno de la nutrición (vómitos habituales, evacuaciones dispépticas, disminución de peso del cuerpo, &c).

La manera de proceder, adoptada por el autor, es la siguiente :

Se diluye la leche en proporciones que varían entre tres partes de agua (adicionada de 5 % de azúcar de caña) por una parte de leche, y tres partes de leche por una de agua. En cuanto al citrato de sosa, Mr. Shaso lo emplea en forma de solución acuosa, en la cual una cucharada de las de café contenga 0,65 g. de la referida sal. Se agrega esta solución en la proporción de 6 cg. de citrato por 30 g. de leche; y en algunos casos de vómitos habituales, el autor ha aumentado la dosis hasta 20 cg., sin el menor inconveniente; la leche no resultó desagradable y los niños la aceptaron muy bien.

Los resultados obtenidos han sido favorables, particularmente en caso de dispepsia con vómitos y presencia de grumos en las evacuaciones.

[*Arch. of Pediatrics*, Marzo 1906.]

## AL SR. ALCALDE

Le hacemos saber, con todo el respeto que á él debemos, que después de sancionada la Ordenanza 19, de 6 de Julio de 1904, en la cual se halla el artículo que á continuación reproducimos, ha sido inundado el mercado de medicinas de composición ignorada, entre otras unas pastillas dichas de Richard y unas pildoras ídem de Forster, medicinas con las cua-

les se explota la credulidad é ignorancia de nuestra gente.

El artículo reza lo que sigue :

“Art. 20. Es prohibido recetar y vender medicamentos de composición ignorada, con excepción de aquellos cuyo uso esté sancionado como inocente, por larga experiencia, ó declarado tal por tres médicos competentes á quienes se haya dado á examinar la fórmula.”

En COLOMBIA, periódico de grande y buena fama, número 138, correspondiente al 13 de Junio, se recomienda la cebolla como remedio eficaz contra el erup. Esta barbaridad en los actuales momentos de epidemia puede calificarse, donde haya médicos, jeringas y suero de Roux, como un crimen de *lesa humanidad*.

A una persona que compró 2 puchas de cebollas con tal fin, le hemos estado curando dos niños atacados de erup, uno de los cuales estuvo á punto de sucumbir de la afección por habersele puesto el suero estando yá muy avanzada la infección.

Conviene obrar con más discreción y cautela en estos asuntos.

HAY CURANDEROS que recetan sin saber siquiera qué diferencia hay entre *granos* y *gramos*. Errores pueden cometerse en estos casos, de consecuencias funestas. Un médico nos ha mostrado, á propósito, la siguiente fórmula, cuyo original conservamos :

R.

Valerianato de quinina. . . . 24 gramos.

Hidróclorato de morfina. . . . 2 gramos.

M. 12 papeles.

(Firma.)

La fórmula debió escribirse *granos* en vez de *gramos*.

Ojalá se leyeran estos señores curanderos el artículo 301 del Código Penal.